

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

DE LA LEY DE SEMILLAS

CONSTRUIDA A PARTIR DEL DEBATE POPULAR

CONSTITUYENTE

INSUMOS SISTEMATIZADOS

- Declaración de Monte Carmelo 2012.
- Aportes al debate constituyente del IV Congreso Venezolano de Diversidad Biológica (Falcón 2013)
- Aportes del debate constituyente en Monte Carmelo (28 y 29 de octubre de 2013)
- Propuesta de declaración de motivos de la Comisión de Desarrollo y Finanzas de la AN
- Aportes del debate constituyente en la Aldea Héroes de Canaima 4F, Carabobo (1, 2, 3 y 8 de noviembre 2013).
- Encuentro Nacional de Agricultura Campesina Originaria en La Azulita, Mérida 2013
- Aportes del debate constituyente en el IALA Paulo Freire (22 de noviembre de 2013)

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Objeto

1. El objeto de este proyecto de Ley es desarrollar y consolidar las competencias del poder popular organizado para la custodia, resguardo y regulación de las semillas, con base en el modelo de producción y el conocimiento originario, campesino y comunal, haciendo énfasis en el intercambio y la distribución local para garantizar nuestra soberanía alimentaria y la construcción del modelo económico productivo ecosocialista. Este proyecto de Ley tiene como objeto preservar, proteger y garantizar la producción, multiplicación, conservación, libre circulación y uso de la semilla originaria, campesina y afrodescendiente, así como de la inventiva, los saberes y prácticas ancestrales y populares asociadas a ellas, en tanto patrimonios genéticos, culturales y naturales inalienables de nuestros pueblos. Asimismo, la Ley prohíbe la liberación, el uso, la multiplicación, la entrada al país y la producción nacional de transgénicos (Organismos Genéticamente Modificados), a la vez que prohíbe la propiedad intelectual, las patentes y la privatización de las semillas. La Ley regula la investigación, la producción, tenencia, importación, comercialización y uso de la semilla agroindustrial y/o corporativa en el ámbito público y privado. Esta ley declara a la Semilla como entidad viva de Interés Público Nacional.

Definición de semilla

2. En este marco la semilla se concibe como entidad viva, reproductiva, sexual y/o asexual de origen vegetal {Se requiere debatir la pertinencia de incluir en esta ley a la semilla animal}. Las semillas se clasifican en base a características sociales, culturales y al modo de producción en dos grandes grupos: 1) la semilla campesina, indígena y afrodescendiente y 2) la semilla agroindustrial y corporativa:
3. La semilla campesina y originaria: se ha mantenido, conservado, multiplicado, domesticado y cuidado de generación en generación por familias, comunidades, pueblos y nacionalidades. Es una entidad sagrada, constituida como parte de nuestras riquezas naturales invalorable, portadora del conocimiento y la identidad de las culturas ancestrales; es fuente de vida, poseedora de la diversidad necesaria para garantizar la soberanía alimentaria del pueblo venezolano así como el aprovechamiento textil, silvestre, medicinal y forestal, capaz de proyectar la política y la economía de la verdadera independencia. Pertenece a la cultura característica de los pueblos indígenas, afrodescendiente y campesinos que conservan su hacer y saber tradicionales en las prácticas de selección, mejoramiento y preservación. Su lógica corresponde a un modo de producción sano y seguro, sin menoscabo a la diversidad biológica, de libre dominio, circulación y propagación.

4. La semilla agroindustrial y corporativa: es el material vivo reproductivo, sexual y/o asexual, obtenido de las variedades extraídas de sus medios naturales transformadas genéticamente, con miras a la producción de alimentos industrializados y corporativizados. Se caracterizan por mantener un modo de producción en detrimento de la diversidad biológica con características como: uniformidad, homogeneización, monocultivo intensivo, limitada circulación comercial, necesaria utilización de insumos externos (agrotóxicos y maquinarias) y alto consumo de combustible fósil.

Problema

5. En la actualidad, el imperialismo y el capitalismo, constituyen una amenaza para la vida del planeta, haciéndose insostenible, económica, social y ecológicamente. El mundo vive una crisis ecológica y alimentaria que evidencian el fracaso del modelo capitalista para la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población. Se trata de un modelo expoliador que a costa de la vida garantiza únicamente la acumulación del capital por parte de una minoría. Se encuentra íntimamente relacionado con los patrones científicos y tecnológicos de la sociedad moderna, apuntando a una idea de progreso basada en principios desarrollistas. Este modelo ha impulsado un patrón corporativo de producción, distribución, despilfarro y consumo de alimentos que se basa en el régimen del agronegocio (fábricas de animales, monocultivos, transgénicos, nanotecnologías, agrotóxicos, agrocombustibles, entre otros), el cual imposibilita la producción sostenible de alimentos, y amenaza a la agricultura campesina y la soberanía alimentaria.
6. Se ha demostrado ampliamente que la agricultura agroindustrial no es más productiva que la agricultura tradicional y la agricultura agroecológica, en las cuales los espacios poliproduktivos (biodiversos, producción diversificada, agrobiodiversos) generan más alimentos por área, sanos y más económicos. La agricultura monoprodutora es ineficiente y muy costosa energéticamente, además de generar una dependencia absoluta del campesino o productor a los atropellos del mercado. Hoy en día, se ha reportado que la agricultura agroindustrial es responsable de más del 20% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, lo cual, en el escenario actual de cambio climático, exige la generación de políticas públicas que contrarresten esta realidad a través de la transformación de este modelo de producción de alimentos por uno más ecológico, soberano y justo
7. El saldo que ha dejado el agronegocio para la agricultura nacional se manifiesta en aspectos directamente relacionados con la pérdida de biodiversidad y fertilidad de nuestros suelos, aguas, bosques y selvas, así como en aspectos vinculados con la cultura campesina de nuestro país. Mediante el fomento de la racionalidad económica capitalista que sólo busca el mayor provecho, se ha descuidado la perpetuidad de tradiciones fundamentales como el convite, la cayapa y el trueque. Asimismo, las semillas impuestas por el agronegocio traen como consecuencias: semillas con problemas de calidad y adaptación a las condiciones del suelo y a la adversidad del clima; ploriferación de insectos plagas y enfermedades; alta erosión y pérdida de fertilidad del suelo; monocultivo e importación indiscriminada; aplicación de tecnologías inadecuadas; abuso en el empleo de agroquímicos que dañan el ambiente y la salud humana; concentración de la propiedad en los suelos más fértiles y productivos; envilecimiento de los precios ya que el pequeño productor o conuquero vende barato a los diversos intermediarios para luego vender caro al consumidor. Finalmente los efectos negativos del agronegocio redundan en un grave perjuicio para con el pequeño productor y jornalero expuestos a la utilización de químicos nocivos para su salud y la de su familia, al igual que al consumidor final por la ingesta de alimentos transgénicos.
8. Contrario a lo anterior, los sistemas tradicionales de producción de alimentos siguen siendo los principales productores, así entre el 60 y 70 % de los alimentos del mundo se cultivan y consumen dentro de las fronteras nacionales o dentro de la misma ecoregión. Además, la mayor parte de esta comida se cultiva a partir de variedades originarias y campesinas, sin utilizar la cadena industrial de fertilizantes sintéticos. Los campesinos también crían 5 mil de los cultivos domesticados y han aportado más de 1.9 millones de variedades vegetales a los bancos

genéticos del planeta. Y para Venezuela en el último censo agrícola se calculó que existen 360 mil campesinos para alimentar a 28 millones de personas. Indicador que resulta alarmante porque esto genera dependencia con un modelo agroindustrial que queremos transformar y una profunda desigualdad en cuanto a la responsabilidad de todas y todos los venezolanos en garantizar nuestra soberanía alimentaria. Se muestra entonces que la agricultura campesina e indígena ha demostrado ser más productiva. Pero es necesario retomar técnicas tradicionales y mejorarlas a través de procesos agrícolas libres y sanos, rompiendo con los paradigmas de “mayor productividad” del agronegocio, desde la práctica cotidiana de millones de campesinos del mundo.

Justificación

9. La República Bolivariana de Venezuela se encuentra atravesada por una coyuntura de guerra económica que se traduce en especulación y acaparamiento. Por ella comprendemos al accionar de la burguesía, conformada a partir de la apropiación ociosa de la renta petrolera, subordinada a grupos corporativos nacionales y trasnacionales que responden a las potencias imperialistas. Su propósito principal es quebrantar a la Revolución Bolivariana en proceso a través de la conspiración y la desestabilización del poder popular. Atacan al poder popular mediante mecanismos de desabastecimiento programado, incremento desmedido de los precios y acaparamiento. Una de las avanzadas de los grupos corporativos se dirige hacia la privatización de la semilla como mecanismo de control capitalista de la producción nacional en detrimento de la soberanía de nuestros pueblos y la preservación de la biodiversidad. Por lo antes expuesto urge implementar un instrumento legal como la Ley Orgánica de Semilla que logre frenar de forma efectiva las pretensiones de los grupos desestabilizadores. En tal sentido, este mismo cuerpo legal establece los mecanismos para atacar al flagelo de la corrupción que daña a nuestras instituciones. Para ello es necesario fortalecer las Instancias del Poder Popular para que ejerzan su poder constitucional de debate vinculante y contraloría social.
10. Por ello, la lucha antiimperialista y anticapitalista se visualiza como la única salida para la humanidad y debe ser asumida por los pueblos en todos los espacios de participación social, con el fin de invertir las relaciones de dominio y consolidar un modelo que anule toda forma de asimetría y funde un nuevo esquema de valores al servicio de la vida. En el caso de Venezuela tenemos un reto inmenso: apropiarnos del sentir de que el modelo económico productivo ecosocialista es la vía de la verdadera emancipación para superar una economía rentista petrolera que sigue mercantilizando la naturaleza con sus prácticas extractivistas.
11. Así como en el 2004 el proceso político venezolano proclamó su carácter antiimperialista y en el 2006 asumió su carácter socialista, hoy, la Revolución Bolivariana asume su carácter ecosocialista, reseñado en el V Objetivo Histórico del Plan de la Patria 2013-2019 donde manifiesta su compromiso de “Contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana”. Esto ratifica el rumbo hacia la búsqueda de la soberanía alimentaria como sagrado derecho de nuestro pueblo a la alimentación y garantía de Independencia nacional, asegurando el respeto a los procesos y ciclos de la naturaleza, la cultura y soberanía de los pueblos.
12. En este contexto, es preciso tener presente el legado del principal ideólogo y líder supremo de este proceso revolucionario Comandante Hugo Rafael Chávez Frías quien entre sus principales líneas de acción política declaró una Venezuela Libre de Transgénicos como ejemplo a seguir para los pueblos del mundo y dijo, en el Manifiesto de las Américas (Curitiba- Brasil, 20 de abril 2006): “Nos oponemos a la tentativa imperial de los Estados Unidos y de sus empresas transnacionales de introducir organismos transgénicos en el ambiente... y combatimos decididamente las semillas “terminator” porque ellas atentan contra la el sentido de la vida. Manifestamos nuestro apoyo y la necesidad de reconocer a los pueblos y comunidades que durante siglos y milenios han desarrollado la diversidad agrícola”.
13. El modelo del agronegocio promueve la utilización de semillas transgénicas, con la promesa de mayor producción, promesa que no ha podido cumplirse. Los organismos genéticamente modificados, por razones biológicas, sociales, culturales, políticas y económicas representan una

amenaza a la soberanía colectiva y nacional. Los OGM, se comercian dentro de un sistema económico en el que los campesinos y las campesinas no tienen control sobre sus semillas y sistemas de cultivo, debilitándolos a favor de las transnacionales de la biotecnología y los grandes capitales, a la vez que favorecen el mantenimiento de la producción basada en los monocultivos con altos requerimientos de agrotóxicos que inciden en la desaparición de especies autóctonas importantes en la alimentación de los pueblos.

14. Por todo lo anterior, esta ley busca dar el paso definitivo en la prohibición de la liberación, el uso, la multiplicación, la entrada al país y la producción nacional de Organismos Genéticamente Modificados. {PENDIENTE: Enfatizar las problemáticas de bioseguridad y de salud alimentaria relacionados con la producción y alimentación en base al consumo de productos transgénicos}.
15. Otro aspecto del agronegocio vinculado a la semilla es el afán de su privatización a través de patentes y derechos de obtentor, los cuales no son otra cosa que formas de mercantilización de la semilla que conllevan al monopolio de estas, atrapando con ellas toda la cadena agroalimentaria. Es por ello que este proyecto de ley se plantea como reto buscar formas de protección reales tanto de la semilla como de los conocimientos ancestrales y populares asociados a ellas, como garantía de la soberanía nacional y de la soberanía de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos, guardianes, padres y madres históricos de toda la agrobiodiversidad.
16. Ante la amenaza de los transgénicos y del agronegocio en general, es necesario reconocer, valorar y revitalizar las prácticas de los campesinos, indígenas y afrodescendientes, que forman parte del patrimonio histórico, cultural, ambiental de la humanidad. Así, la concepción de cualquier Ley Orgánica de Semillas que se elabora ante la dinámica actual que vive el país, debe contemplar la legitimidad de los pueblos originarios como primer momento histórico, las raíces multiétnicas y pluriculturales de nuestro pueblo así como las condiciones culturales, socio-ambientales de las comunidades de cada región del país. Los pueblos originarios, desde una relación estrecha con la semilla han garantizado su conservación, mejoramiento, producción y reproducción. Es por ello que la valoración de nuestros pueblos ancestrales, indígenas y campesinos es necesaria para el conocimiento de nuestra agrobiodiversidad amenazada por los cambios climáticos y otras severas tensiones ambientales generadas por nosotros.
17. La actividad conuquera vista como herramienta de transformación social promotora de la integración familiar que rescata nuestras raíces culturales, ancestrales, indígenas y afrodescendientes, expresadas en la gastronomía tradicional, el maestro pueblo y las principales técnicas agroecológicas, considerando los valores de solidaridad, apoyo mutuo, cooperación, promoción de la cayapa y el convite para el logro pleno de las satisfacciones de las necesidades colectivas y el enaltecimiento del trabajo productivo. Por ello, el conuco es considerado la fuente de defensa y resguardo de la Semilla autóctona y nacional, haciendo énfasis en el intercambio o Trueke entre los pueblos, permitiendo alcanzar la transformación del modelo económico hacia un modelo ecosocialista de distribución y consumo geoestacionario y soberano, bajo la premisa de defender, expandir y consolidar nuestra independencia nacional.
18. Así, la agrobiodiversidad está vinculada de manera intrínseca a la agricultura campesina, afrodescendiente e indígena, por tanto su conservación depende de que estas agriculturas se mantengan. Por otro lado, existen condiciones geográficas y climáticas que han permitido la existencia de una amplia biodiversidad. Estas condiciones han sido aprovechadas por las culturas locales para desarrollar agro ecosistemas y sistemas alimentarios muy diversos. Estos integran decenas de especies y variedades en un complejo entramado de tecnología, cultura y espiritualidad. Es por ello que la zonificación de ecoregiones o sociobiorregiones en las cuales se integra la diversidad de especies en las agriculturas indígena-campesinas es un aspecto importante que guiará el diagnóstico, monitoreo, desarrollo y dinamización de la agrobiodiversidad y las semillas en el marco de la presente ley.

19. Es así que se proponen tres categorías zonales, frente a las cuales la ley dispone estrategias y políticas diferenciadas de intervención.
20. Esta ley, debe reconocer los derechos difusos (tercera y cuarta generación) contemplados en el artículo 26 de la Constitución. Estos tienen por objeto garantizar los bienes comunes de la humanidad para preservar la vida del Planeta Tierra y la continuidad de la especie humana. Entre estos derechos, se reconoce el derecho a un ambiente sano, seguro y ecológicamente equilibrado, en el marco del cual se contempla la obligación de éste, con la activa participación de la sociedad, de proteger la diversidad biológica y los recursos genéticos. Una semilla es el primer bien común que la humanidad a re-creado. En consecuencia, es nuestro deber su custodia para garantizar la defensa de la vida en el planeta.
21. La naturaleza y una de las principales motivaciones de la presente ley de semillas es brindar las reales posibilidades de un genuino proceso constituyente que contemple y considere la territorialidad de la identidad cultural, agrícola y alimentaria de cada comunidad y/o región asegurando su defensa y promoción. Se trata de ejercer la autodeterminación en la construcción de los procesos y ejercicios de las soberanías en los territorios locales y la construcción de comunas agrícolas, a partir de las diferentes particularidades biogeográficas y culturales entendidas en los diferentes agroecosistemas y nuestra diversidad de paisajes ecológicos.
22. En este orden de ideas, que demanda la profundización del proceso Bolivariano, Revolucionario y Socialista, y en pleno ejercicio constituyente y vinculante, las Instancias del Poder Popular organizadas, asumimos la corresponsabilidad y el autoreconocimiento de la participación efectiva y protagónica del pueblo en la construcción de esta Ley, garantizando así su carácter social. De esta manera, las Instancias del Poder Popular (Consejos Comunales, Comunas, Consejos Campesinos, etc.) serán garantes de los derechos de uso, conservación, multiplicación, distribución, resguardo y defensa de la Semilla, asumiendo la contraloría social y participación protagónica, de modo que se garantice el fiel cumplimiento de la normativa establecida.
23. La ley de semilla tendrá su espíritu de concurrencia, en el ejercicio y sistema enmarcados en las leyes del poder popular; sujetando a sus propósitos; la organización social de la producción y su direccionalidad técnica política, para el fortalecimiento de nuestras fuerzas productivas desarrolladas por los procesos de educación popular que nuestros maestros pueblos nos apoyan en su histórico devenir.

Marco Legal

24. En el marco del proceso Bolivariano, se han dado pasos importantes para la transformación del modelo agrícola agroindustrial a través de la implementación de marcos jurídicos y políticas públicas en materia de ciencia, tecnología en innovación, salud agrícola integral, rescate de tierras, educación y formación agroecológica, seguridad y soberanía alimentaria, así como en conservación de la diversidad biológica. Todas estas acciones han contribuido con: el fortalecimiento de la participación popular en los procesos de investigación sobre innovación tecnológica apropiada y apropiable, para la producción de semillas campesinas e investigación de procesos agroecológicos; la formación de talentos en el ámbito de la agroecología en todos los niveles de educación, así como a través de procesos revalorizadores de intercambio de saberes campesinos e intergeneracionales; el mejoramiento de la salud agrícola integral y la disminución de la carga tóxica, por medio de la utilización de insumos biológicos, los cuales son producidos por una red nacional de laboratorios de bioinsumos, algunos de los cuales son manejados directamente por organizaciones campesinas; así como también la creación participativa de políticas pioneras a nivel internacional, referentes a la conservación de la diversidad biológica, en las cuales la conservación de agrobiodiversidad, la agroecología y el resguardo de los saberes tradicionales son elementos fundamentales.
25. Constitucionalmente también se contempla la obligación del Estado de promover la agricultura sustentable como base estratégica del desarrollo rural integral, a fin de garantizar la soberanía alimentaria de la población. En este sentido, declara la producción de alimentos como de interés nacional y fundamental para el desarrollo económico y social de la nación. Ante este reto, el

valor del ámbito agrario no se limita a la dimensión económica, sino que abarca también el desarrollo humano y social de la población, por lo cual la Constitución dispone que el Estado deberá desarrollar la agricultura como medio de desarrollo social y elevación de la calidad de vida de la población campesina, entre otros.

{PENDIENTE: FORTALECER LOS PRECEPTOS CONSTITUCIONALES.

26. Así mismo, el plan de la patria establece como un objetivo nacional, en el marco de la defensa de la soberanía, lograr la soberanía alimentaria para garantizar el sagrado derecho a la alimentación de nuestro pueblo, a través de la democratización de la tierra, de la socialización del acceso a semilla y del afianzamiento de las políticas públicas de apoyo a la producción, organización del sector rural y participación del poder popular campesino en los procesos de planificación, con el objetivo de promover los modelos de producción diversificados a partir de la agricultura campesina, indígena, afrodescendiente, familiar, urbana y periurbana, recuperando, validando y divulgando modelos tradicionales y sostenibles de producción.
27. En este sentido, el presente proyecto busca derogar la vigente “Ley de Semillas y Material para la Reproducción Animal e Insumos Biológicos” publicada en la Gaceta Oficial Número 37.552 del 18 de Octubre de 2002 con el objetivo de generar un marco legal sobre la semilla que esté a la altura de la Constitución, los avances del proceso bolivariano y que responda a los lineamientos de defensa de la soberanía, construcción del socialismo y preservación de la vida establecidos en el Plan de la Patria.